

Lo criollo-antillano en la novela *Chimères d'En-Ville* de Raphaël Confiant

ALDER SENIOR GRANT
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

Resumen

En este artículo, se tratará de analizar, de manera somera, tres aspectos fundamentales que marcan la novela *Chimères d'En-Ville*, escrita por Raphaël Confiant, prolífico autor contemporáneo martiniqués (final del siglo XX y principios de esta era): se comenzará primeramente por la oposición lengua francesa versus lengua criolla, revisando enseguida algunos de los diferentes sentidos o significados del color negro, y mostrando finalmente la oposición existente entre la ciudad y el campo en esta obra francófona.

Palabras claves: campo, lengua criolla, lengua francesa, color negro, ciudad

Abstract

This article attempts to analyze three fundamental aspects that mark the novel *Chimères d'En-Ville*, written by Raphaël Confiant, a prolific contemporary author from Martinique (end of the twentieth century and beginning of this era): first, it explores the opposition French language versus Creole language; next, the different senses or significations of black color; ending finally with the contrast between city and country in this fictional francophone work.

Key words: country, Creole language, French language, black color, city

Introducción

Raphaël Confiant nació el 25 de enero de 1951 en Lorrain (Martinica). Efectuó sus estudios superiores de ciencias políticas y de inglés en la Universidad de Aix-en-Provence, Francia. Ha sido y sigue siendo uno de los principales defensores del criollismo (créolité) desde los años 70.

Luego de sus estudios y de regreso en Martinica, se dedica con gran pasión a sus escritos en lengua criolla, participando activamente, durante 4 años, entre 1977 y 1981, en la edición del primer periódico escrito completamente en criollo, *Grif an tè*.

Como miembro del GEREC (Grupo de Estudios y de Investigaciones en Espacio Creolófono), participa en la promoción del sistema gráfico propuesto por Jean Bernabé a partir de 1978, y a través de diversos periódicos (*Antilla, Karibèl...*) con propuestas en materia de léxico, para desarrollar el vocabulario técnico en criollo. Sus dos últimas novelas en criollo contienen un corto glosario, donde las palabras son clasificadas por orden alfabético y traducidas al criollo « popular ».

Anteriormente, en los inicios de los años 60, Édouard Glissant, escritor martiniqués, había liderado un movimiento y acuñado el término de “Antillaneidad” como contrapropuesta a la “Negritud” fundada en los años 30 por Léopold Sédar Senghor (senegalés), Aimé Césaire (martiniqués) y Léon Damas (guyanés). Considerada como más universal, los teóricos de esta importante corriente literaria y cultural se expresaron en un francés poético y estándar, con el fin de lograr una mayor difusión de sus escritos. Senghor, Césaire y Damas también preconizaban el retorno a los valores y a la cultura de África. Hablando acerca de estas dos corrientes, Dominique Chancé, en su *Histoire des Littératures Antillaises*, expresa lo siguiente:

En réalité, ‘Négritude’ et ‘Antillanité’ ne correspondent pas à des périodes historiques, même si leur conceptualisation peut être située : la Négritude est formalisée dans les années trente à cinquante, l’Antillanité dans les années soixante. Mais ce sont deux tendances qui ont coexisté, se sont opposées de façon polémique, se sont parfois associés également, tout au long du siècle. (Chancé, 2005: 31)

Por otra parte, la “Antillaneidad”, como su nombre lo indica, reconstruye el período de la violencia colonial que impregnó las islas del Caribe y exalta las luchas llevadas a cabo en las plantaciones. Una de las formas más eficaces para resistir a la dominación del colonizador fue mediante el uso de un idioma criollo, lleno de proverbios y de dichos populares. Un célebre proverbio de las Antillas Francesas, atribuido a los cimarrones negros, atestigua el poder de la palabra criolla: “Palé à neg pa ka jen bout”, que significa, “La parole des Noirs n’a pas de fin”. En español: “La palabra de los Negros no tiene final.”

Raphaël Confiant, Patrick Chamoiseau y Jean Barnabé hacen su aporte con otro movimiento a partir de los años 70. Se trata del “Criollismo”. Estos escritores presentan sus ideas en *Éloge de la Créolité*, publicada en 1989, para luego reforzarlas en *Les Lettres Créoles* de Confiant y de Chamoiseau, obra que apareció en 1991. Estos autores expresan sus intenciones de apartarse tanto de la “Negritud” como de la “Antillaneidad”. Este hecho es corroborado por Régis Antoine en su obra *La Littérature Franco-Antillaise*, cuando escribe: “Ainsi le mouvement de la créolité mêle-t-il des nostalgies et des avancées de natures

diverses. Ses objectifs avoués sont certes différents de ceux de la négritude ou de l'antillanité ».

En efecto, el criollismo que cobija por igual a Negros, a Culíes, a Mulatos y a “Bekés” (patrón y funcionario blanco) que habitan en las islas, construye una identidad diferente y propia. Es por ello que Confiant y Chamoiseau, como conclusión a sus *Lettres Créoles* proclaman:

Maintenant, nous nous savons Créoles. Ni Français, ni Européens, ni Africains, ni Asiatiques, ni Levantins, mais un mélange mouvant, toujours mouvant, dont le point de départ est un abîme et dont l'évolution demeure imprévisible. ... peuples, langues, histoires, cultures, nations se touchent et se traversent par une infinité de réseaux que les drapeaux ignorent. La littérature voit converger ses diversités folles. Le monde se met à résonner de sa totalité dans chacun de ses lieux particuliers. Il nous faut désormais tenter de l'appréhender, loin du risque appauvrissant de l'Universalité, dans la richesse éclatée, mais harmonieuse, d'une Diversalité. (Chamoiseau & Confiant, 1991: 204)

Los tres movimientos: “Negritud”, “Antillaneidad” y “Criollismo” se constituyen de esta manera en oleajes renovados y progresivos de des-culturalización del franco-centrismo y de re-a-culturalización de las corrientes autóctonas en la incesante búsqueda de la reconstrucción de la identidad.

Para llevar a cabo la creación de su mundo literario, el autor se basa en su isla, en el vivir cotidiano de sus habitantes y de su prodigiosa memoria. Evita la mirada hacia Europa o los Estados Unidos y prefiere usar como modelo su Martinica con la riqueza que constituye su lengua, el criollo. Es así como cada oración y cada palabra forman parte del imaginario criollo. Confiant se propone reconstruir la historia de la cultura antillana y es por ello que en los inicios escribe en criollo, a pesar de la crítica asidua de algunos de sus conciudadanos. Se constituye, por lo tanto, en un combatiente cuya misión es y sigue siendo la defensa de la lengua y de la cultura criollas.

Durante los primeros doce años de su vida como escritor honrará la lengua criolla con varias obras. Sin embargo, su amigo y compatriota Patrick Chamoiseau logra convencerlo para que escriba en francés. Lo hace pero con un nuevo estilo, ya que su francés es reconstruido con el fin de “criolizarlo”. Confiant se burla de la pretendida pureza de la lengua que esgrimen algunos filólogos y más bien se vale de sus obras para combatir y rechazar todo vestigio de imperialismo cultural. Se trata de devolver la dignidad a su pueblo martiniqués mediante la exaltación de la identidad antillana.

Confiant escribió en lengua criolla la novela *Bitako-a* en 1985, la cual fue traducida al francés en 1996, bajo el título de *Chimères d'en-Ville*. Se trata de una obra en la cual el autor hace gala de la rica diversidad del habla criolla, mediante el uso de estructuras que se ajustan más a la oralidad espontánea y al arte de los cuenta-cuentos. La narradora, Adélise, expresa sus sentimientos íntimos, los cuales el escritor intercala, en una sección llamada “Léxico Íntimo”,

antes de cada capítulo. Esta sección se presenta bajo la forma de un diccionario. Adelise no solamente revela su fuero interno, sino que la explicación del léxico aclara los rasgos, tanto de ella como de los otros personajes. Se trata de una historia en donde ella se debate entre sus dos amores: Homero, un Negro, quien emigra del campo a la ciudad y Monsieur Jean, el maestro Blanco, quien le enseña a leer y escribir, y por el cual siente un amor platónico y una gran admiración.

Analizaremos a continuación y muy brevemente tres aspectos esenciales que marcan la construcción de la identidad criolla antillana en la novela *Chimères d'En-Ville*: la oposición lengua criolla a lengua francesa, los significados del color negro y la oposición existente entre la ciudad y el campo.

Lengua francesa versus lengua criolla

El idioma francés utilizado por Confiat es bastante particular ya que el autor integra préstamos y calcos del criollo, lo cual imprime un sello especial a su producción y la hace a veces difícil de entender por el lector que no conoce el criollo y que ignora el ambiente en el cual se desenvuelven los personajes del mundo martiniqués. Unos pocos ejemplos servirán para ilustrar el singular uso del idioma que hace el escritor en la novela *Chimères d'En-Ville*:

- belleté = beauté (belleza)
- Bénèzuèle = Vénézuela (Venezuela)
- brigandagerie = brigandage (bandidaje)
- couillonaderie = couillonade (tontería)
- dérisoïreté = dérision, dérisoire (irrisión, irrisorio)
- djob = job, boulot, travail (trabajo)
- manman = maman (mamá)
- maudition = malédiction (maldición)
- rigoladerie = rigolade (vacilón)
- tout-à-faitement = tout-à-fait (completamente)

Como uno de los temas recurrentes de esta novela, encontramos el dilema de saber cuál idioma utilizar y las comparaciones entre el francés y la lengua criolla:

En la novela *Chimères d'En-Ville*, la heroína Adelise se propone aprender a leer y escribir correctamente el idioma francés. Su maestro, Monsieur Jean, es un francés a quien la gente tildaba de comunista. Ella confiesa: “Se murmuraba que él era comunista, lo cual no significaba nada para nosotros, pero nos llenaba de miedo”. Por otra parte, su tía Filomena se complacía en afirmar: “Los comunistas son los enemigos de Dios! No dejes que te endulcen el oído”. Adelise estaba hechizada por la lengua francesa y reconocía que cuando el maestro les leía las grandes obras de Victor Hugo y pasajes de la obra de Stendhal, se sentía tan subyugada y transportada por la belleza de la lengua francesa. Dicha admiración era compartida por Edgard, quien aprovecha para denigrar la lengua criolla: “Nada

que ver con nuestro vulgar criollo”. Inclusive la tía Filomena la había regañado diciéndole: “El criollo es un patois que atrasa al Negro. Es necesario que aprenda el francés para avanzar, si no el Blanco va a continuar aplastándolo”.

Sin embargo, Adelise, haciendo eco de las ideas de Confiant, acotaba: “Yo no estaba de acuerdo. El francés era ciertamente grandioso, pero en lo más profundo de mí, sentía que había algo de dulcete en el criollo. ¿Acaso no era el criollo el idioma que utilizábamos desde el momento en que abandonábamos la clase de francés? ¿Acaso no era el único idioma mediante el cual expresábamos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos o nuestros sueños?” (Confiant, 1997: 12-14)

Por otra parte, Adelise considera que la lengua criolla es más expresiva que el francés. En una carta que le dirige a Monsieur Jean, le agradece el envío de un diccionario Larousse, pero le señala que dicho diccionario contiene palabras que no son de la Martinica: “¿Por qué me has asegurado que todo estaba en el diccionario? ¿Dónde están ‘heureseté’ (joie, bonheur en francés = felicidad), ‘bêtiseur’ (bêtise en francés = tontería), ‘chiennerie’ (infidélité en francés = infidelidad), ‘vaillantise’ (vaillance = valentía, coraje) y todo eso? No tengo nada que hacer con las palabras de los Blancos, son impotentes para calmar mis sufrimientos, son demasiado frías, demasiado secas, no suenan como las nuestras. El diccionario de los Blancos no sirve más que para engañar a los Negros.” Sus palabras reflejan la decepción que le produce el idioma francés al no permitirle expresarse y tampoco apacigua sus sufrimientos de la misma manera como lo hace la lengua criolla. Aun así, termina agradeciéndole por haberle enseñando a leer y a escribir (Confiant, 1997: 34).

Significados del color negro

Otro de los temas importantes para Confiant es la representación y el énfasis en el color negro: para empezar, hay que notar que debido a la influencia de la colonia, los nativos omiten a veces llamar a las personas por su nombre y utilizan a menudo el apelativo de “Nègre” o de “Négresse” entre ellos mismos. En algunas ocasiones lo negro es sinónimo de belleza; Adelise confiesa que “todo el mundo me dice bella. En cuanto pase cerca de un grupo de Negros ociosos, me silban y me lanzan miradas dulces o palabras llenas de miel”. Su belleza es también apreciada por unos marinos Blancos, los cuales, luego de una abundante ración de copas, no dejan de mirarla y espetan: “¡Es negra, pero tan bella!” (Confiant, 1997: 16).

No obstante, cuando la propia Adelise se comparaba con las mulatas elegantes de Fort-de-France, ella se veía como una “Negra sin brillo” y describía con admiración a las mulatas en sus “vestidos de ensueño y sus zapatillas de tacones altos que realzaban la elegancia de su caminar”. Es en estos momentos cuando Adelise confesaba que “no amaba lo negro de su piel y se preguntaba por qué el buen Dios los había agobiado con un color que recordaba la noche, lo sucio y la muerte, mientras que Él mismo era blanco y pretendía haber creado a todos los hombres a su imagen. Les parecía a ella y a la tía Filomena que los Blancos eran

los hijos de Dios, especialmente luego de haber visto la película *Sansón y Dalila* en el cine; y una vez más la tía Filomena terminaba murmurando: “Los Negros no tienen suerte, no” (Confiant, 1997: 16).

Otro ejemplo de percepción negativa del color negro se presenta en el momento durante el cual, viendo en su libro de lectura la foto de un hombre de nieve, Adelise le pregunta al maestro Jean por qué Dios hizo la nieve blanca y no negra. El maestro quedó estupefacto y sin responderle continuó con la lección.

Finalmente, la propia Adelise resuelve su dilema y fortalece su creencia en la dignidad del color negro y descubre que “no hay nada más noble que la negrura cuando uno deja de mirarse con los ojos del Blanco, el cual nos ha enseñado a odiarla y a veces tenemos ganas de mudar esta horrible vestimenta. He luchado mucho contra este sentimiento que he domado poco a poco y hoy, cuando Homero, Rigoberto o Carmelisa se ponen a denigrar su raza, me callo y guardo mi distancia de ellos.” Pero lejos de considerar el tema como algo vergonzoso o como un tabú, la narradora se complace en invocar un mundo de negrura, diciendo: “Entonces cierro los ojos y veo el mar negro, el cielo negro, los astros negros, el sol negro. El mundo entero se viste de negro y entonces, siento como una ola de sosiego descender sobre mí, cubriéndome el alma” (Confiant, 1997: 60-61). De esta manera, la naturaleza toda se viste del color negro, impregnando su ser de paz.

Ciudad versus campo

El contraste entre el campo y la ciudad constituye otro tema de singular importancia en esta novela: En-Ville representa la ciudad capital, una especie de Babilonia, donde hombres y mujeres se libran al desenfreno, en oposición al campo más apacible y tranquilo. Cuando Homero decide abandonar el pueblo de Macedonia para trasladarse a la ciudad, su madre sufre un colapso nervioso y le reclama diciendo: “¿Qué te hice para que me quieras abandonar? ¿Aquí ya no te conviene más? ¿Acaso no sabes que es en el campo que se encuentra la vida?” A estas dramáticas preguntas, ella misma responde: “En la capital el asunto es cada uno para sí. Los Negros ya no saben ayudarse mutuamente, no. Todo no es más que enfrentamiento y corrupción. Sí. ¡No te vayas Homero! No le hagas esto a tu vieja madre, hijo mío...” (Confiant, 1997: 23).

Además, las mujeres de la ciudad gozan de una pésima reputación entre los hombres, cuando se les compara con las mujeres del campo. Rigoberto, un amigo de Homero, se queja de que “las mujeres de la ciudad no saben obedecer a un hombre” (Confiant, 1997: 72).

Sin embargo, Homero también critica a los hombres de la ciudad a quienes, según él, les falta temple. Cuando su amigo Rigoberto le confiesa que no se mete con las mujeres para evitar soportar sus impertinencias, Homero le pregunta si no deseaba tener algún día un hijo. Rigoberto le responde que no puede darse el lujo de tener un hijo, ya que no tiene con qué mantenerlo. Esto confirma la creencia de Homero de que los hombres del campo tenían más agallas que los de la ciudad, ya que si querían hijos, la falta de dinero no era ningún impedimento

para los campesinos. Hacían sus hijos, punto, ya que eran Negros que no temían afrontar la vida (Confiand, 1997: 57).

Raphaël Confiand, quien actualmente vive en Fort-de-France, Martinica, es el autor de una abundante producción literaria, tanto en el idioma criollo como en el idioma francés. Esta vasta y rica producción incluye novelas, ensayos, relatos, cuentos cortos, conferencias, entrevistas y artículos:

Novelas:

- *Le Nègre et l'Amiral*. Paris: Grasset, 1988.
- *Eau de café*. Paris: Grasset, 1991.
- *Ravines du devant jour*, récit. Paris: Gallimard (Haute Enfance), 1993.
- *L'Allée des soupirs*. Paris: Grasset, 1994.
- *La Vierge du grand retour*. Paris: Grasset, 1996.
- *Le Meurtre du Samedi-Gloria*. Paris: Mercure, 1997.
- *L'Archet du Colonel*. Paris: Mercure, 1998.
- *Régisseur de rhum*. Paris: Écriture, 1998.
- *Le Cahier de romances*. Gallimard (Haute Enfance), 2000.
- *Brin d'amour*. Paris: Mercure, 2001.
- *Morne-Pichevin*. Paris: Bibliophane-Daniel Radford, 2002.
- *Nuée ardente*. Paris: Mercure, 2002.
- *Le Barbare enchanté*. Paris: Écriture, 2003.
- *La Lessive du diable*. Paris: Serpent à Plumes, 2003.
- *La Panse du chacal*. Paris: Mercure, 2004.
- *Adèle et la pacotilleuse*. Paris: Mercure, 2005.
- *Case à Chine*. Paris: Mercure, 2007.
- *Les Ténèbres extérieures*. Paris: Écriture, 2008.
- *L'hôtel du bon plaisir*. Paris: Mercure, 2009.
- *La Jarre d'or*. Paris: Mercure, 2010.

Relatos:

- La Trilogie sucrière:
 - *Commandeur du sucre*. Paris: Écriture, 1994.
 - *La Dissidence*. Paris: Écriture, 2002.
 - *Nègre marron*. Paris: Écriture, 2006.
- *Black is Black*. Monaco: Alphée-J.-P. Bertrand, 2008.

Cuentos cortos y relatos cortos:

- « Mémoires d'un fossoyeur ». *Noir des Îles* (collectif). Paris: Gallimard, 1995: 73-93.
- *La Trilogie Tropicale*: les trois textes ci-dessous en coffret, Mille et une nuits, 1997; publiés en un volume, *La Trilogie Tropicale*. Montréal: Mémoire d'encrier, 2006.
 - *Bassin des ouragans* (avec une postface de Laurent Sabbah) Paris: Mille et une nuits, 1994.
 - *La Savane des Pétrifications*. Paris: Mille et une nuits, 1995.

- *La Baignoire de Joséphine* (postface de Patrick Chamoiseau) Paris: Mille et une nuits, 1997.
- *La dernière java de Mama Josépha*. Paris: Mille et une nuits, 1999.
- « La chute de Louis Augustin, commandeur de plantation de canne à sucre en l'île de la Martinique ». *Paradis Brisé, nouvelles des Caraïbes*. Paris: Hoëbeke (Collection Étonnants Voyageurs), 2004: 59-85.

Ensayos y compilaciones:

- *Eloge de la créolité* (avec Jean Bernabé et Patrick Chamoiseau). Paris: Gallimard, 1989.
- *Lettres créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature: 1635-1975* (avec Patrick Chamoiseau). Paris: Hatier, 1991.
- *Aimé Césaire, une traversée paradoxale du siècle*. Paris: Stock, 1993; (édition mise à jour). Paris: Écriture, 2006.
- *Les Maîtres de la parole créole* (présentation et transcription par Raphaël Confiant, photographies de David Demoison, textes recueillis par Marcel Lebielle). Paris: Gallimard, 1995.
- *Contes créoles des Amériques*. Paris: Stock, 1995.
- *Dictionnaire des Titim et sirandanes: devinettes et jeux de mots du monde créole*. Kourou: Ibis Rouge, 1998.
- *La Poésie antillaise d'expression créole de 1960 à nos jours* (avec Maryse Romanos). Paris: L'Harmattan, 1998.
- *Dictionnaire des néologismes créoles*. Jarry: Ibis Rouge, 2000.
- *La version créole* (Collection Guide Capes Créole). Jarry: Ibis Rouge, 2001.
- *Mémwè an fonsyé, ou les quatre-vingt dix pouvoirs des morts* (Collection Guide Capes Créole). Jarry: Ibis Rouge, 2002.
- *Chronique d'un empoisonnement annoncé; Le scandale du Chlordécone aux Antilles françaises (1972-1993)* (avec Louis Boutrin). Paris: L'Harmattan, 2007.

Artículos:

- « La Littérature créolophone des Antilles-Guyane ». *Notre Librairie* 104 (janvier-mars 1991): 56-62.
- « Préface », *Une nuit d'orgie à Saint-Pierre, Martinique* par Effe Géache. Paris: Arlea, 1992.
- « Préface », *Monchoachi*, par Georges-Henri Léotin. Schoelcher: GE-REC; Paris: L'Harmattan, 1994.
- « Écrits et textes littéraires en langue créole des îles caraïbes et de la Guyane ». *LittéRéalité* 10.1 (printemps-été 1998): 81-92.
- « Traduire la littérature en situation de diglossie ». *Palimpsestes* 12 (2000): 49-59.
- « Préface », *Aux vents des Caraïbes: Deux années dans les Antilles françaises*, par Lafcadio Hearn (Marc Logé, trad.). Paris: Hoëbeke (Collection Étonnants Voyageurs), 2004.

Finalmente, es necesario destacar el hecho de que las siguientes obras, todas novelas, han sido galardonadas:

- 1988 Prix Antigone pour *Le Nègre et l'Amiral*.
- 1991 Prix Novembre pour *Eau de café*.
- 1994 Prix Carbet pour *L'Allée des soupirs*.
- 1995 Prix Casa de las Américas pour *Ravines du devant jour*.
- 1998 Prix RFO (Réseau France Outre-mer) pour *Le Meurtre du Samedi-Gloria*.
- 2004 Prix des Amériques insulaires et de la Guyane, pour *La Panse du chacal*.

Bibliografía

- Antoine, Régis. *La Littérature franco-antillaise : Haïti, Guadeloupe et Martinique*. Paris : Éditions Karthala, 1992.
- Blondeau, Nicole et Ferroudja Allouache. *Littérature Progressive de la Francophonie*. Paris : Clé International, 2008.
- Butel, Paul. *Histoire des Antilles françaises : XVIIème-XXème siècle*. Paris : Éditions Perrin, 2007.
- Chamoiseau, Patrick et Raphaël Confiant. *Lettres créoles : tracées antillaises et continentales de la littérature 1655-1975*. Paris : Hatier, 1991.
- Chancé, Dominique. *Histoire des Littératures antillaises*. Paris : Éditions Ellipses, 2005.
- Confiant, Raphaël. *Chimères d'En-Ville*. Paris : Éditions Ramsay, 1997.
- Corzani, Jack et al. *De Sel et d'Azur*. Paris : Hachette, 1969.
- _____. *Littératures francophones : II. Les Amériques (Haïti, Antilles-Guyane, Québec)*. Paris : Éditions Belin, 1998.

